



ORGANÍZATE Y HAGAMOS NUESTRA PROPIA DEMOCRACIA

Vamos a construir la alternativa del empoderamiento político

El pueblo no es divisionista, racista, anti-inmigrantes ni belicista; es el Estado de Estados Unidos y el monopolio de los medios de comunicación los que repiten y hacen eco a las exigencias del Estado. La clase obrera ha demostrado estar en contra del racismo y de la guerra, está a favor de los derechos, como se muestra claramente en el momento actual de uni-

dad de los trabajadores en todo el país, especialmente los jóvenes trabajadores, a favor de la lucha valiente en Standing Rock. Se trata de una lucha en defensa de los derechos de los pueblos indígenas y de la protección del agua, así como de la Madre Tierra para todos. El movimiento crece y se está convirtiendo en una lucha **La alternativa del empoderamiento político • 2**

El estado y el proceso electoral de Estados Unidos son divisionistas y racistas — no el pueblo

Se está haciendo todo un esfuerzo para afirmar que la elección de Donald Trump para presidente, muestra que el país, o al menos la mayoría de los trabajadores, son racistas, anti-inmigrantes y anti-musulmanes. El mismo monopolio mediático que

promovió y difundió a todo lo largo y ancho del país todos los comentarios racistas y antipopulares de Trump y que rutinariamente retrata a los hombres afroamericanos como criminales y musulmanes como terroristas, ahora

El estado es racistas • 6

¡NO ES NUESTRO PRESIDENTE, NO ES NUESTRA DEMOCRACIA!

Con Trump en la presidencia, los círculos dominantes recurren al gobierno del poder policial

La elección de Donald Trump como presidente es un indicador de que el imperialismo será regido sin restricciones por los oligopolios y por el poder policial. Muestra totalmente cómo se acaban

las antiguas disposiciones del Estado de Derecho, con partidos políticos y un proceso político en funcionamiento. Es un grave peligro para los pueblos dentro del país y en **Gobierno del poder policial • 3**

SE NECESITAN SOLUCIONES POLÍTICAS

Saludamos la Lucha valiente de los Sioux en Standing Rock y convocamos a todos a unirse para resistir la violencia del Gobierno

El gobierno de los Estados Unidos en todos los niveles continúa permitiendo los ataques violentos en contra los Sioux, en Standing Rock, Dakota del Norte, mientras luchan con valentía para defender su soberanía,

sus tierras sagradas y agua potable para millones de personas. Se han unido más de 300 tribus de todo el país, y muchos otros, incluyendo delegaciones de Canadá, Noruega y Japón. Todos están rechazando la construcción

de Dakota Access Pipeline (DAPL), que amenaza el suministro de agua para los Sioux y para millones de personas. El gobierno federal no tiene el consentimiento de los Sioux que se requiere, para construir sobre sus tierras. No

se respetan sus derechos, ni los tratados. El gobierno federal no ha realizado el estudio de impacto ambiental que es necesario, y esto es también contra la ley. La construcción del oleoducto en la zona y los **La Lucha en Standing Rock • 8**

que es apoyada ampliamente por los trabajadores y que condena al Estado de los Estados Unidos por su brutalidad en contra los pueblos.

La clase obrera unida, es la única que tiene la función de bloquear al Estado racista de los Estados Unidos, que mientras continúa con sus guerras de agresión y programa anti-social, la clase obrera dirige la lucha por el empoderamiento del pueblo para gobernar y decidir. La elección presidencial y toda la propaganda que se hace de que los trabajadores son racistas, es sólo un medio para ocultar la realidad y dividir, con el fin de echar abajo las luchas de los pueblos por la defensa de sus derechos. Es para ocultar el hecho de que la clase obrera está luchando con una situación en la que su voz es silenciada o interpretada como racista y retrógrada. La clase obrera está enfrentando una situación donde las instituciones existentes a todos los niveles, no son democráticas y por el contrario, están bloqueando la democracia popular.

Es el sistema electoral racista el que promueve a los votantes no como seres humanos con derechos, sino como si fuese ganado listo para votar. Hay ganado negro, ganado marrón y ganado blanco, todos entraron en los corrales y así lo informaron, como si fueran cosas, no personas. Nos hacen creer que los trabajadores blancos son los culpables por Trump, y no el proceso electoral que es el que habitualmente incita al racismo y al divisionismo, excluyendo al pueblo y a los trabajadores y los mantiene fuera del poder.

Los trabajadores no son ganado que vote y esta elección indica un rechazo a esa noción, porque se considera que los seres humanos involucrados, votarán como ganado siguiendo



una línea predecible. También indica el rechazo a un montaje que no es democrático y que siembra dudas y divisiones en lugar de preparar a la gente para resolver los problemas de una manera racional y razonada. No son pocos los votantes de Trump y de Clinton que han dicho que esta situación no debe repetirse dentro de cuatro años. Está en la orden la alternativa de que se permita gobernar al pueblo, no a los ricos.

Esta elección es una clara llamada a intensificar la resistencia y avanzar en la lucha política por el empoderamiento, para que la gente del pueblo, pueda ser elegida para gobernar y decidir. Es un llamado a construir las instituciones independientes de la clase obrera, para que su voz tenga peso y sea escuchada. Esto significa unirse y trabajar para fortalecer la prensa independiente como Voz de la Revolución. Significa el fortalecimiento independiente de la organización para elevar el nivel de discusión política e involucrar en ella a los compañeros de trabajo. Es un llamado para avanzar

en nuestro propio pensamiento en nuestro propio programa y agenda en contra de la guerra. Esto puede hacerse, por ejemplo, contrarrestando la presencia de los militares en nuestras escuelas secundarias y universidades, exigiendo una alternativa contra la guerra. Se puede hacer mediante encuestas y otros medios para llevar adelante la lucha en contra de las guerras de Estados Unidos y pronunciamientos por un gobierno que esté en contra de la guerra, que podrían realizarse en los actos de inauguración y en otros lugares. Está en la orden del día la organización y el fortalecimiento de la política que esté del lado de los intereses del pueblo.

visítanos en internet
usmlo.org/Español

el extranjero, ya que Trump se embarca en una presidencia para ampliar los poderes policiales y la impunidad que les acompaña.

Los gobernantes de Estados Unidos se enfrentan a una situación en la que su abrumador poder económico anterior está en declive y donde el poder militar por sí solo, no es suficiente para mantener y para extender su imperio mundial. Sin embargo, insisten en ese imperio y se preparan para afrontar el riesgo de una guerra civil y una guerra mundial, que arrastraría con ellos a todo el mundo. La campaña puso de manifiesto que no son capaces de sostener un proceso político que le dé legitimidad a su gobierno, ya que rechazan la necesidad de modernizar la democracia para fortalecer la participación del pueblo.

En 2008 Obama se manifestó en parte para unir a las facciones beligerantes de la burocracia militar, a través de las distintas ramas y diversas fuerzas policiales, así como las agencias de inteligencia. Él tenía que superar la humillación y descrédito de Estados Unidos en el escenario mundial generando durante el régimen de Bush. En cambio, con su guerra de los drones, la tortura, las detenciones indefinidas y otros crímenes cometidos en contra de los pueblos, sólo logró bajar todavía más la posición de Estados Unidos en el mundo. Dentro del país, las personas hablaron abiertamente durante las elecciones de cómo durante los ocho años de Bush y ocho años de Obama no habían hecho nada para resolver los problemas de pobreza y desigualdad, de guerras de agresión, haciendo que la gente se sintiera todavía más impotente y marginada que antes.

Las instituciones de gobierno como el Congreso y las legislaturas en general, son disfuncionales, también lo son los partidos políticos y el proceso político que acompaña a las mismas son disfuncionales (ver en VOR del 7 de noviembre, “La campaña sirve para eliminar a los partidos políticos y debilitar la lucha por el empoderamiento del pueblo”). Ninguna de las acciones de los representantes políticos de los oligopolios, que ponen en peligro la vida en la tierra, contribuyen al desarrollo de un objetivo para la política coherente con las necesidades de la humanidad y de la vida misma. De hecho, los gobernantes imperialistas están bloqueando tal objetivo y tratan de mantener al mismo pueblo fuera de la política para impedir que se unan a otros en la orientación de que las estructuras económicas, políticas y sociales deben estar en conformidad con la realidad moderna, es decir, deber ser condiciones socializadas.

En una situación donde no se puede sostener un proceso político y Estado de Derecho está siendo eliminado, la respuesta de los gobernantes es tomar el país hacia atrás. Un gobierno de Trump de poderes policiales, creará una situación aún más peligrosa para el pueblo dentro del país y en el extranjero.

Con el pretexto de Hacer Grande a América, ampliarán el poder policial

Un papel principal de Trump es ampliar los poderes policiales utilizados por Obama, como su guerra de los drones, la tortura, las detenciones masivas de mujeres y niños refugiados, la militarización de la policía y eliminar las cadenas que quedan.

En la medida en que el Congreso mantenga todavía las riendas tensas, será uno de los obstáculos que Trump se va a esforzar por minimizar, tal vez mediante el uso del poder policial en contra de los que se oponen a él, tal y como ya ha amenazado. Otra cuestión, será extender la impunidad en las acciones del ejecutivo. Sin embargo, ambos amenazan con ampliar los escenarios potenciales de una guerra civil, ya que las autoridades que compiten entre las agencias policiales, chocan a nivel local, estatal y de la presidencia. Esto es algo que quieren evitar los gobernantes. Trump tratará de lidiar con esto mediante el uso de la ira que se ha generado con el proceso actual y con la disfunción del Congreso para justificar la necesidad de una mayor Acción Ejecutiva. En su reclamo de representar un movimiento en contra del orden establecido, está tratando de poner al pueblo en línea y en esa misma dirección de gobernar con el poder policial.

El contenido del plan de Trump para hacer otra vez Grande a América, puede ser visto en los nombramientos para su Gabinete. El Senador de Alabama, Jefferson Beauregard Sessions, que fue nombrado después por el presidente de la confederación, Jefferson Davis y General confederado Beauregard, será Fiscal General de Justicia. Su nombramiento representa un esfuerzo para unificar fuerzas entre los gobernantes del norte y del sur en condiciones en que los escenarios de guerra civil, ya son evidentes. Los medios de Trump hacen esto para abrazar abiertamente a aquellos que son conocidos y apoyar así, el poder de esclavos del sur. Está por verse si esto tendrá éxito.

Sessions ha expresado también su apoyo a los planes de Trump de comenzar a deportar rápidamente a los inmigrantes, incluso hacerlo todavía más rápidamente de lo que Obama lo hizo. La inmigración es una de las áreas en las que el ejecutivo puede actuar con amplia impunidad y tomar medidas sin consultar al Congreso.

En este frente, Trump ya está desafiando la contención de las autoridades locales y estatales, incluidas las de California y Nueva York, que apunta a hogar de muchos inmigrantes indocumentados. Por ejemplo, la policía de Los Ángeles, ya ha declarado que no va a cooperar con las fuerzas federales, al igual que el Alcalde De Blasio de Nueva York y el Alcalde de Chicago, Emanuel. Varios funcionarios de otras ciudades como Boston, Filadelfia, San Francisco y Seattle, han dicho lo mismo.

El principal problema que enfrentan los gobernantes que quieren imponer un gobierno con poder policial, es precisamente de lograr unificar a las diversas agencias policiales y ponerlas bajo control federal y militar. Esta es una responsabilidad fundamental del presidente, que es el encargado de preservar el Estado en los Estados Unidos. Diversas acciones policiales recientes, incluidas las de Standing Rock, en las que se reunieron muchas policías estatales de diferentes Estados y la propia Guardia Nacional, con el fin de reprimir la resistencia, son parte de estos esfuerzos. La resistencia de las fuerzas locales y estatales a las que se enfrenta Trump en lo que respecta a la inmigración, es un indicador de

Gobierno del poder policial • 4

las dificultades que enfrentan los gobernantes al imponer sus dictados. Las diversas autoridades están compitiendo por el poder y Trump podría no tener éxito al unirlos, teniendo en cuenta que los distintos Alcaldes tienen sus propias y enormes fuerzas policiales.

Trump y Sessions también están respaldando la ampliación del anterior registro gubernamental, conocido como el Sistema de Registro de Entrada-Salida de Seguridad Nacional (NSEERS). Este sistema no está dirigido a los ciudadanos que viven legalmente en Estados Unidos, ni hacia aquellos que entran legalmente, sino a los muchos con visas de estudiantes, de 25 países asiáticos y africanos, muchos en su mayoría musulmanes, incluyendo Afganistán, Egipto, Irán, Irak, Líbano, Libia, Sudán y Siria. El Sistema existió de 2002 a 2011, están en su lugar las partes del mismo, incluyendo una gigantesca base de datos biométricos de los solicitantes del registro, y que es utilizado por las agencias policiales de todos los niveles.

El uso de un registro especial no es una invención de Trump. Es parte de la orientación del gobierno para desarrollar el poder policial y que Trump busca construir y expandir. También es un medio para reunir a todos los diversos organismos involucrados, en nombre de la seguridad nacional. Tales registros y planes para una más amplia identificación biométrica de los inmigrantes, será también para todos los trabajadores, y podrá ser un medio para criminalizar la mano de obra y permitir que los gobernantes imperialistas impongan más fácilmente un gobierno de poder policial. Éstas son algunas de las razones por las que es fundamental intensificar una amplia resistencia en contra de todas estas medidas.

En lo internacional, una opción probable para Secretario de Estado es el ex Alcalde de Nueva York Rudolph Giuliani, quien destacó por su notorio uso del poder policial en la Ciudad de Nueva York, incluyendo la acción racista de Detener y Registrar, dirigida principalmente contra jóvenes afroamericanos y puertorriqueños. Es un ejemplo de una acción sin causa y de forma abiertamente racista por parte de la policía. Esto sería para aplicarlo a nivel internacional. Sin embargo, así como las acciones de Obama a lo largo de estas líneas sirvieron para colocar a Estados Unidos en una baja posición en el mundo, los esfuerzos de Trump para ampliar el uso del poder policial, bien



podrían hacer lo mismo.

¡No es nuestro Presidente, No es nuestra Democracia!

Numerosas manifestaciones en todo el país y aquellas que se planearon para la toma de posesión de Trump, indican que un gobierno de poder policial, no es aceptado por el pueblo. En los carteles podía leerse: No es mi Presidente, y muchos también expresaban: No es nuestra democracia.

Aquellos que están luchando en contra de la guerra y por la defensa de los derechos, en realidad están luchando en contra de un proceso político disfuncional y en contra del aumento del poder policial, en donde también esto significa que la sociedad civil que se basa en ser gobernada por marco jurídico supremo, un Estado de Derecho, está siendo eliminada. También están llegando a su fin las tácticas basadas en las antiguas disposiciones, tales como la noción de presionar a los políticos para que tomen en cuenta sus opiniones y satisfagan

las necesidades de la gente. Hoy se necesitan nuevas formas y nuevas tácticas en esta situación. Son vitales los esfuerzos que implican la resistencia y el empeño que se hace para privar a los gobernantes de su capacidad de despojar al pueblo de sus derechos.

La lucha en Standing Rock es un importante ejemplo de tales esfuerzos. Los Sioux y los que con ellos están rechazando que los etiqueten dentro de una categoría policial de manifestantes, y ellos se ponen de pie como Protectores del Agua. Esta lucha es también un ejemplo de cómo centrarse en el uso de las manifestaciones como un medio para fortalecer el nivel de organización y de conciencia y elevar el nivel de discusión política y en su conjunto, de la politización de la política, todo lo cual es necesario.

La Presidencia de Trump, indica que los gobernantes estadounidenses ya no pueden sostener un proceso político desde un Estado de Derecho. En cambio, se ven obligados a imponer sin trabas un gobierno de poder policial, una dirección muy peligrosa y antidemocrática. Los tiempos exigen el avance de la causa de la democracia organizando hoy, en muchas de nuestras acciones y organizaciones de lucha, permitir que sea la propia gente, quien tome las decisiones. La nueva dirección que se necesita es una dirección pro-social, en contra la guerra y traer esa dirección, requiere una democracia hecha por nosotros mismos, donde la gente sea quien decida.

Cuando los gobernantes no tienen soluciones, necesitan los poderes policiales

Por su naturaleza, los poderes policiales son arbitrarios y se aplican sobre la base de una enorme impunidad. No se trata simplemente de que actúen la policía y las fuerzas militares de diversos tipos, sino más bien, de un medio que usa el gobierno en situaciones en que no tiene soluciones y se ven obligados a detener el esfuerzo de la gente para modernizar y extender la democracia. A diferencia de un Estado de Derecho, que deba por lo menos tener una apariencia de legitimidad y preocupación por las necesidades sociales, un gobierno de poder policial, no lo hace.

En este sentido, Trump expresó su desprecio por las necesidades sociales al enfatizar que tratará al gobierno como un negocio. En su discurso por la victoria electoral dijo: “He pasado toda mi vida en los negocios, mirando el potencial inexplorado en proyectos y en personas de todo el mundo” y “Eso es lo que quiero hacer para nuestro país”. El negocio se ejecuta sobre la base de “la ganancia final neta” y tratar a los seres humanos como cosas, incluso como productos que pueden ser desechados. La responsabilidad ante la sociedad para satisfacer las necesidades de la sociedad misma, no es considerada como un asunto principal.

La legitimidad del gobierno tampoco es una preocupación principal. Los poderes de la policía sirven para castigar, criminalizar, destruir incluso a naciones enteras y abarca a los poderes humanos

productivos. Esta elección mostró que los gobernantes ya no se preocupan por mantener la apariencia de un proceso político que realmente funcione, la personificación de esta realidad se da con Trump.

Los gobernantes de Estados Unidos se enfrentan a una situación en la que, como dijo Trump, Estados Unidos está en declive como potencia económica y todavía tiene que imponer su hegemonía sobre todos los que resisten. Deben lidiar por igual con sus rivales y con sus aliados, mientras lucha por dominar el mundo y lo hace amenazando continuamente y subiendo la apuesta. Esto trae consigo más violencia y contención, como ya está ocurriendo en el país y en el extranjero.

Obama fue visto como una fuerza más reacia, más al margen en esta lucha por la dominación. Trump es visto como un negociador que puede poner y mantener a Estados Unidos en el juego, donde todo el mundo está amenazando a todos los demás. Por un lado, hará negocios, probablemente a puerta cerrada y usando sus poderes ejecutivos. Por otra parte, va a esgrimir el poder total de la fuerza policial de Estados Unidos, sin preocuparse por la legitimidad ni en el país ni en el extranjero. Se trata de la necesidad de los gobernantes estadounidenses de hoy y se espera que Trump, pueda cumplirlo.

La elección muestra el fracaso de la configuración actual

Una gran cacofonía ha seguido a la estela electoral de Estados Unidos, que pinta a los votantes como racistas. Esto sirve como un medio para ignorar el rechazo de la gente al sistema existente y la exigencia de algo diferente, incluyendo candidatos que realmente los representen y no los ricos imperialistas.

Entre estos hechos, se encuentran los aproximadamente 100 millones de personas que no votaron. Muchos, especialmente los jóvenes, dijeron que no lo hicieron porque se sintieron insultados por los dos candidatos y que se estaban preparando para que las cosas empeoraran. Estaban más preocupados por cómo van a construir la resistencia y no por votar por candidatos que rechazaban.

En general, Clinton obtuvo unos 60 millones de votos, Trump unos 60,5 millones. Ninguno representa ni siquiera la mitad del electorado, que son 232 millones de votantes elegibles. Los más de 100 millones de votantes elegibles que no votaron representan un número muy grande –pero no deben ser contados cuando se hacen estas generalizaciones sobre un electorado racista. Además, si uno pone a los que no quisieron votar por ninguno de los candidatos, resulta que 6 de cada 10, de los 132 millones que sí votaron, junto con los otros 100 millones de electores que no votaron, más los 6,1 millones condenados por delitos y que no pueden votar, se obtiene una gran mayoría en contra de Trump (y Clinton para el caso). Y lo que esta mayoría tiene en común, es que sus decisiones no cuentan en la política de Estados Unidos, -están privados de derechos-, así

como el repudio subyacente a un proceso electoral que produjo a esos candidatos, racistas y belicistas, que nadie deseaba.

El problema no radica en los individuos, sino en la Presidencia de Trump, que es representativa de un Estado racista dispuesto a desatar altos poderes policiales en contra de los pueblos del país y del extranjero. Para avanzar en esta lucha contra el racismo y por la igualdad, es necesario apuntar al Estado y negarse a ser sometido a sus desviaciones y a su empeño para dividir al pueblo.

Numerosas manifestaciones, peticiones, reuniones y más, demuestran que la gente ya quiere el fin de la guerra, quieren relaciones pacíficas de respeto mutuo a nivel internacional y quieren que el presupuesto de la nación esté dirigido a la defensa de los derechos del pueblo como la educación, la vivienda, la asistencia de la salud, y no a la guerra imperialista. La gente quiere una dirección diferente y nueva para el país. Pero todo esto es negado y ocultado. Todo el mundo debe quedarse atrapado y sólo hacer una fila para decir si está en contra de Clinton o de Trump y tomar nota de cómo votó la gente, incluso ahora que ya terminaron las elecciones. Se está haciendo todo lo posible para desviar la discusión acerca del desarrollo de un proceso político alternativo, que empodere al pueblo y le permita impulsarlo hacia una dirección antirracista, a favor de la sociedad y en contra de la guerra para el país. Estar en contra del Estado racista de Estados Unidos y defender los derechos de todos dentro del país y en el extranjero, puede construir una lucha unitaria del pueblo, para su propia seguridad.

está tratando de presentarse a sí mismo como “inclusivo.”

Informaron en una editorial del *Washington Post*: “Cómo cada uno de nosotros puede ayudar a mantener a Estados Unidos siendo inclusivo, aún bajo Trump”. Una editorial de *NY Times* también dice: “¿Qué dice el triunfo de Trump sobre nosotros como nación?” “América elige a un fanático” y ahora todos debemos dudar de “cualquier fe que teníamos en el propio país”. Numerosos expertos y comentaristas que profesan ser progresistas, están expresando la postura racista de estado de Estados Unidos, culpando a la gente en lugar de culpar a Trump y están etiquetando a las personas como racistas y sexistas.

¿Cuál es el objetivo de presentar a la gente del país, especialmente a los trabajadores blancos, como racistas? ¿Y de promover la idea simple de que aquellos que votaron por Trump lo hicieron porque son racistas o partidarios del racismo? ¿Cuál es el objetivo de subrayar que la elección representa el “mandato” del pueblo sobre temas como la pobreza, la desigualdad, la inmigración y la guerra? El objetivo es dividir a la clase obrera y desacreditarla como la única fuerza social capaz de tomar realmente al país en la dirección pro-social y en contra de la guerra que es realmente lo que el pueblo desea. Es ocultar la naturaleza racista de Estado de los Estados Unidos y la peligrosa dirección a la que se dirige, que es la dirección de eliminar el Estado de Derecho y hacer un gobierno omnipotente de poder policial, con toda su violencia e impunidad.

Es también promover la culpabilidad por asociación, sin fundamento alguno, que es algo muy necesario para un gobierno basado su poder policial y que se empeña en criminalizar al pueblo. Los trabajadores deben apoyarse entre sí, tratarse unos y otros no como cosas que pueden etiquetarse, sino como seres humanos con preocupaciones comunes. Las diversas acciones del KKK y de los neonazis que se llevado a cabo desde las elecciones, deben ser atribuidas al Estado racista que los arma y respalda a tales fuerzas, y no a los individuos que votaron por Trump.



Estado impondrá una mayor criminalización a los que se resisten, bajo el disfraz de perseguir “crímenes de odio”. Incluso antes de Trump, hubo la intención, por ejemplo, de ir en contra de los defensores de Palestina que se organizaron en los campus, y fueron calificados como “crímenes de odio.” Ahora, con la necesidad que tiene el gobierno de imponer el poder policial, se puede anticipar que la culpabilidad por asociación se utilizará más ampliamente en contra de los que estén en resistencia a los ataques del Estado y defiendan sus derechos. Sólo será culpado Trump como el individuo, no como Trump el representante de los oligopolios y su gobierno.

El Estado de los Estados Unidos ha sido racista desde sus orígenes, fue fundado con el genocidio de la esclavitud y contra los pueblos indígenas y hoy continúa con el encarcelamiento masivo y con muchas leyes electorales que bloquean la votación de los afroamericanos. La supresión de votantes, especialmente de las minorías, seguía siendo un problema en estas elecciones, pero apenas fue mencionado.

No se puede confiar en un Estado que perfila un gobierno organizando matanzas y la brutalidad de la policía con una impunidad generalizada para la policía. Los esfuerzos que hacen para culpar al gobierno es una manera de ocultar la realidad, en un momento en que los ataques racistas organizados por el Estado, van a aumentar.



Se nos dice también que debemos confiar en el Estado, cuando éste es la fuente de los problemas. Al hacer uso de la culpabilidad por asociación, el

¡NO a las guerras en el país y en el extranjero!

La Coalición Nacional Unida Anti-guerra, 13 de noviembre de 2016

Estamos en solidaridad con todos los pueblos oprimidos que han sido atacados dentro del país y en el extranjero! ¡Convocamos a participar en las manifestaciones anti-Trump!

En respuesta a la victoria electoral de Donald Trump, decenas de miles de personas, la mayoría de ellos jóvenes, han salido a las calles de todo el país en protestas militantes para condenar el racismo, el sexismo, la islamofobia y la intolerancia anti-inmigrante que Trump representa. Muchos tienen miedo, especialmente los inmigrantes, musulmanes y personas LGBT. Su rabia y la de sus partidarios significan que el movimiento debe construirse para acabar con el racismo, las guerras y los ataques en contra los trabajadores locales en los Estados Unidos.

Como han protestado miles de personas, los medios de comunicación corporativos, además de Barack Obama, Hillary Clinton y otros líderes demócratas, que esperaban que su partido continuara en el poder, ahora nos dicen que deberíamos hacernos amigos de Trump, que tal vez no es tan malo, después de todo.

La Coalición Nacional Unida Anti-guerra (UNAC), planearon protestas después de las elecciones, independientemente de quién ganara la elección. Nuestro punto de vista siempre ha sido que todo el progreso social –por los derechos laborales, civiles y democráticos, por los derechos de las mujeres, los derechos de los inmigrantes y por todas las guerras de Estados Unidos- ha sido el producto de los trabajadores y sus aliados, entre los oprimidos que con movimientos masivos, democráticos y solidarios, desafían a los poderes institucionales y a los partidos. En esta lucha todos y cada uno son necesarios y son bienvenidos.

Estaba muy claro desde el principio, que los movimientos en contra de la guerra y en general los movimientos progresistas, no podrían ganar en estas elecciones.

Por un lado, fue la Halcón de Guerra Hillary Clinton, que durante toda su vida política apoyó agresiva y enérgicamente todas las acciones militares estadounidenses. Ella promovió el bombardeo masivo de Libia y alentó el linchamiento de su Presidente, apoyó el golpe de la derecha en Honduras y pidió una zona de exclusión aérea en Siria, que puso a los militares de Estados Unidos en una confrontación directa con Rusia y sus armas nucleares. Aquí en el país, ella apoyó el proyecto de ley de 1994, que condujo al encarcelamiento masivo de personas que ella misma llamó “los súper depredadores”. Apoyó la denominada “Reforma del Bienestar” que le quitó comida de la boca a los niños pobres. Ella ha servido lealmente a Wall Street, se sentó en la junta directiva de Walmart y apoyó los planes de globalización, que le costaron sus empleos a millones de personas.

Por otro lado, Donald Trump, un millonario racista, misógino y torpe que lanzó veneno hacia los afroamericanos, los trabajadores indocumentados, los musulmanes y mujeres, tiene un historial



de apoyo a las políticas anti laborales, y ha plantado el espectro de Estados Unidos usando armas nucleares.

Las guerras han llegado al país

Durante años, el 1 por ciento que dirige este país, ha estado aumentando su guerra en contra del pueblo trabajador aquí en el país. La desigualdad en los ingresos nunca ha sido mayor. Los salarios se han estancado durante muchos años. Muchos de los empleos y puestos de trabajo industriales sindicalizados, han sido automatizados o trasladados al extranjero. Los asesinatos policiales de negros y otras personas de color, se han convertido en endémicos. Las prisiones están repletas de trabajadores, la mayoría de ellos son negros, para quienes este sistema ya no tiene ningún trabajo.

No había ninguna posibilidad de que el pueblo, los trabajadores, los jóvenes, la comunidad negra o los activistas contra la guerra ganaran en estas elecciones. Clinton representó el orden establecido. Trump fue el proyecto anti- orden establecido, pero reservó sus ataques más feroces para las personas que son víctimas de ese orden establecido. Demasiados fueron absorbidos por su demagogia y mostraron profundas divisiones, muchas de ellas causadas por el racismo. El movimiento en contra de la guerra y todos los que luchan por la justicia, deben luchar en contra de este racismo.

Tanto el partido demócrata como el republicano, han trabajado muy duro a lo largo de los años, para crear una atmósfera en la que el racismo de Trump, la islamofobia y los ataques hacia los inmigrantes, les parecen que son aceptables. Bajo el régimen de Obama, muchos trabajadores indocumentados han sido deportados, más que en cualquier otro momento en la historia Estados Unidos. Bajo Bush y Obama, se infiltraron en las mezquitas y enmarcaron a los musulmanes en esquemas inventados totalmente por el FBI para poder calificarlos como terroristas y para justificar sus guerras en contra de los países musulmanes. Bajo las administraciones tanto de los demócratas como de los republicanos, los policías asesinos se quedan en las calles en lugar de ser enviados a prisión.

Si hubiera algo positivo de todo esto, sería que el sistema electoral, en su conjunto, junto con los medios de comunicación corporativos, han sido expuestos ante millones de personas. En la medida que decenas de miles se han levantado en acciones de protesta, podemos ver que la futura lucha de la UNAC, junto con muchos otros, ayudarán a organizarse para poner fin a este sistema de explotación y guerra.

¡NO a las guerras en el país y en el extranjero!

¡Ven a Washington en enero para protestar contra la toma de posesión de Trump!

¡Dinero para las necesidades humanas, no para la guerra!

¡Apoyemos a nuestras hermanas y hermanos indocumentados en su lucha contra la deportación y por los derechos humanos!

ataques de la policía se están llevando a cabo todavía sin entrar en tierras de los Sioux, sin embargo, no quieren respetar su derecho a decidir.

Los Sioux existen como una nación soberana y las relaciones son de Nación a Nación. La resolución de los asuntos deberá tratarse como un asunto político. En cambio, los Sioux y otros que están en resistencia, están siendo tratados como si fuesen criminales. El mundo ha visto cómo varios tanques anti-minas, decenas de policías con armas automáticas, helicópteros y otros aparatos militares fueron utilizados para atacar a los que se manifestaban pacíficamente y estaban desarmados. Usaron armas químicas (gas lacrimógeno y aerosol de pimienta). Se produjeron detenciones masivas, así como tortura, búsquedas y despojo de efectos personales y otras violaciones a los derechos humanos de los detenidos. Todo fue hecho sin causa y con impunidad. Y entonces la violencia de la policía se repitió el día 20 de noviembre con una fuerza aún mayor. La policía utilizó cañones de agua para molestar a los manifestantes y dejarlos en el frío, también lanzaron granadas de sonido, balas de goma y otros medios, hiriendo a unas 300 personas, enviando a 26 más al hospital y detuvieron a más de 120 personas. Como dijo un médico, los cañones de agua se utilizan para “causar daño deliberado, severo y peligroso para la vida.”

La policía sostuvo que esta acción fue necesaria porque los manifestantes desarmados eran una amenaza, no para la seguridad pública, sino para la policía. ¿Por qué se da este tipo de violencia por parte del Estado cuando fácilmente se podrían dar soluciones políticas? Esto es un reflejo de la dirección actual del Estado de los Estados Unidos, lejos de un Estado de Derecho donde se gobierne con leyes, pero esto es un gobierno de poder policial. El presidente Obama podría intervenir fácilmente deteniendo la construcción del oleoducto, que depende de los permisos federales. Él mismo podría denunciar la violencia. En cambio, dice que las soluciones políticas que respetan los derechos de los Sioux son posibles, pero en lugar de actuar planea “dejar que las cosas jueguen” ¡durante unas semanas más! Al mismo tiempo, el Cuerpo de Ingenieros del Ejército ha dicho que desalojarán a los Protectores del Agua el 5 de diciembre. Sin embargo, se están organizando con una mayor resistencia, para evitar tal acción. Esto incluye una delegación de Veteranos contra la Guerra de Irak, quienes se unen a los esfuerzos, diciendo que como soldados es su deber defender el país y a su gente y eso es lo que están haciendo en Standing Rock.

Los Sioux tienen una larga historia de resistencia a la violencia por parte del Estado. Lucharon en la Gran Rebelión de los Sioux en 1862, cuando el gobierno estaba tratando de ampliar su autoridad por el establecimiento de los Sioux y otras tierras



navas. Los Sioux resistieron también otras acciones federales y estatales que fueron diseñadas para exterminar su cultura y robar sus tierras. Esto incluyó la Ley de Mansión de 1862, que abrió millones de acres de tierra, que en gran parte eran de los pueblos indígenas.

Para los Sioux, el levantamiento incluyó enfrentamientos con el gobierno y los colonos que fueron llevados a ocupar sus tierras. Cientos de Sioux fueron capturados, juzgados por asesinato, muchos con juicios de sólo cinco minutos y orden de ser ejecutados. El debido proceso no tuvo lugar. En diciembre de 1962, mientras se desataba con furia la guerra civil, Lincoln ordenó la mayor ejecución masiva en la historia de Estados Unidos, colgando a 38 Sioux. Ninguno de los soldados o colonos involucrados en los ataques y asesinatos de los Sioux fueron acusados. En 1890, hubo otra masacre del gobierno en Wounded Knee, en donde fueron masacrados más de 150 niños, mujeres y hombres.

Hoy en día, la impunidad y la violencia en Standing Rock están teniendo lugar, en una situación en la que no sólo está siendo violado el Estado de Derecho, sino eliminado. Esto se hace evidente en el hecho de que se están rompiendo numerosas leyes, se están violando tratados, se violan abiertamente los derechos humanos, incluido el derecho al agua potable, y más. Al mismo tiempo, las fuerzas policiales tienen libertad de actuar con impunidad y atacar a los manifestantes aún cuando estén desarmados, en la tierra de los Sioux. El derecho de los Sioux está siendo desafiado por los poderes de la policía, que actúan contra los Protectores del Agua.

La situación exige una solución política, tal y como lo piden los Sioux y todos los que actúan en defensa de sus derechos. Se requiere cese toda violencia de parte del Estado y que se retire la Guardia Nacional y los muchos policías estatales. Obama debe detener la construcción del oleoducto, no redirigirla. Se necesita de todo el esfuerzo para defender la posición justa y valiente de los Sioux y de todos los que están con ellos en pie de lucha. Únanse a las acciones para apoyo de Standing Rock, envíen fondos y suministros, difundan la palabra y únanse viajando a Standing Rock.

15 de noviembre, día de acciones por la defensa de Standing Rock

El 15 de noviembre se organizó un Día Nacional de Acción para Defender Standing Rock, con acciones en todo el país y en todo el mundo unidas a la lucha por defender los derechos soberanos de los pueblos indígenas, el medio ambiente y para proteger el agua. La acción fue organizada una semana después de las elecciones, las acciones exigieron que el Presidente Obama y su Cuerpo de Ingenieros del Ejército, así como la administración entrante, de téngranle Dakota Access Pipeline. La gente no quiere que sea desviado el oleoducto, quieren que se detenga su construcción. Las acciones se llevaron a cabo en muchas ciudades al sur, norte, este y oeste, dirigiéndose también a las oficinas del Cuerpo de Ingenieros del Ejército, a los edificios federales y bancos que han respaldado la construcción del Dakota Access Pipeline.

El llamado a las acciones puso de manifiesto que se haría “Con manifestaciones coordinadas en todo el país” dejamos en claro que este poderoso movimiento no permitirá que ni el gobierno de Obama ni el Presidente entrante sacrifiquen los derechos de

los indígenas, nuestra agua ni nuestro clima. Rechazamos el gasoducto.

“Este día de acción es uno de los muchos llamados para acciones de solidaridad dirigidas no sólo al Cuerpo de Ejército, sino también a las partes interesadas en todos los niveles -incluyendo los bancos que financian Dakota Access y a las empresas que construyen el proyecto.

“Juntos, con nuestros movimiento, vamos a detener el oleoducto de Keystone XL. A casi un año del movimiento, éste es más grande y está aumentando para detener el Dakota Access y toda la infraestructura de combustibles fósiles.”

“Sabemos que las elecciones y los individuos por sí solos no crean el cambio - los movimientos sí lo hacen. Es por eso que seguiremos luchando hasta que se honre y se respete la soberanía nativa, se protejan los derechos indígenas y de nuestras comunidades; el agua y el clima son más importantes que los beneficios de los combustibles fósiles.”



PRESIDENTE DE LA TRIBU SIOUX EN STANDING ROCK:

Funcionarios estatales y federales avanzan en su plataforma corporativa a expensas de la salud humana, la seguridad y la soberanía tribal

El domingo 30 de octubre, la tribu Sioux de Standing Rock publicó la siguiente declaración del Presidente de la Tribu Sioux de Standing Rock, Dave Archambault II:

“Los funcionarios gubernamentales siguen ignorando el expediente de hechos: los Socios de Transferencia de Energía (ETP) y la Tubería de Acceso del Oleoducto de Dakota (DAPL), no han protegido el agua ni a la gente, y han cortado repetidamente las esquinas ambientales con la ayuda de su saber y desde la comodidad de la maquinaria estatal, controlada por el Gobernador de Dakota del Norte. El Gobernador y el ETP, ignoran deliberadamente una directiva federal de sentido común, para detener la construcción de la tubería, hasta que el Proyecto sea revisado en torno a los verdaderos impactos ambientales,

“Este oleoducto fue desviado hacia nuestras naciones tribales, cuando otros ciudadanos de Dakota del Norte lo rechazaron en razón y en el interés de proteger a sus comunidades y su agua. Nosotros buscamos la misma consideración que esos ciudadanos. Es decepcionante ver a nuestros funcionarios estatales y federales avanzar en su plataforma de energía corporativa, a favor del Big Oil, su programa de Gran Energía en la plataforma petrolera aquí en Dakota del Norte, a expensas

de la salud humana, la seguridad y la soberanía tribal. Nuestras naciones tribales dieron su nombre a este estado.

“Tanto el gobierno como el sector privado reclutaron y autorizaron tácticas peligrosas y deshumanizantes, a través de la aplicación de una ley financiada por los contribuyentes y militarizada con abusos que hemos documentado y que van en contra los derechos humanos. Los actos agresivos de estas fuerzas, han causado graves heridas y han puesto en peligro la seguridad de miles de pacíficos Protectores, que comparten nuestro objetivo de proteger el agua.

“No tenemos armas. Tenemos gente y oración. Tenemos derechos civiles y derecho tribales. Y por ahora, tenemos nuestra agua. El anuncio de que Amnistía Internacional quiere observar las acciones de Estados Unidos y del Estado de Dakota del Norte, sólo debe darnos una fría comodidad, ya que se ignoran los derechos civiles de miles de personas.

“Estamos con nuestros hermanos y hermanas de más de 300 naciones tribales, los ciudadanos de Dakota del Norte y los cientos de miles de ciudadanos estadounidenses, así

como organizaciones aliadas de todo el continente Americano y de todo el mundo que comparten nuestra meta de proteger el agua. El agua es vida.”



FLINT

PHILADELPHIA